

POLITICA MUNICIPAL

TAPARRABOS.

Ocultar las verguenzas y dar sensación distinta a la real ha sido actitud política copiada y repetida hasta la saciedad en los muchos siglos de vida que la Humanidad tiene. Resulta mucho más sencillo ocultar los defectos y las carencias con una bonita y, a veces, hasta atrayente cortina que los tape, que proceder a introducir los cambios de estructura necesarios a fin de eliminar de raíz los males y defectos que tenemos.

Nos sale este comentario como opinión de síntesis acerca de la actuación municipal en estos últimos años, al comprobar que ninguno de los graves defectos estructurales que se tenían en la ciudad, antes de que la actual Corporación accediera al Ayuntamiento, han sido resueltos; ni siquiera se ha iniciado su solución. Todos los grupos que hoy nos representan en la Corporación prometieron un nuevo Plan General de Ordenación Urbana y, que sepamos, no se ha acometido este trabajo, continuando normas urbanísticas arcaicas y antipopulares al estructurarse en una concepción urbana respetuosa con la especulación del suelo y nada beligerante contra los intereses privados que, lógicamente, no son los generales de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Se han perdido cuatro años preciosos en esta labor y lo único que hemos sacado en limpio es la evidencia de la facilidad con que la Derecha, hoy mayoritaria en la Corporación, miente e incumple sus propios compromisos.

En la campaña de abril de 1979, se prometió una mayor participación ciudadana en los negocios y asuntos municipales, y no sólo se nos prohíbe intervenir despues de los Plenos, cosa que la Ley y el Gobierno reconocen como posible y deseable, rechazando propuestas socialistas en este sentido, sino que el nivel de información que nos llega a los ciudadanos sobre la actividad municipal es casi nulo, hasta el punto de que si antes nos quejábamos, y con razón, de que era el Decreto-ley el que gobernaba, hoy podemos afirmar que ha sido sustituido por el imperio del Secrero-ley, dada la falta de información, claridad y transparencia con que se comporta la casa de la ciudad. Se nos prometió justicia fiscal de modo que pague más quien más gane o se beneficie y observamos cómo en los impuestos de gastos suntuarios y plusvalías, pese a la protesta de la minoría socialista, se imponen criterios altamente beneficiosos para los sectores económicos más potentes al calcularse la base de los impuestos por debajo del valor de los terrenos o de los ingresos y ventas, mientras que cuando se trata del agua, de cuya gestión en lugar del Ayuntamiento que es de todos, ha pasado a beneficiarse una empresa privada, catalana por más señas, los precios se calculan al céntimo a fin de que lo que no ingresen los poderosos lo hagan los humildes, y a la vez que desgravamos en consumo del whisky recargamos el consumo del agua.

Estas y otras muchas cosas podríamos sacar a colación, y lo haremos en números siguientes, a fin de transmitir a la opinión pública el concepto que nos merece la gestión municipal que ausente de una planificación mínima y despreocupada por los temas de fondo que pudieran conseguir un cambio en profundidad de la vida urbana de nuestro pueblo, se ha dedicado en exclusiva a arreglar calles y aceras con impuestos a los vecinos marginados, que no son capaces de obtener de los poderosos, o de exigir a quienes urbanizar sin realizar estos servicios, pero no acometen cambios cualitativos en nuestro municipio. NO es que estemos en contra de que se hagan estos arreglos; contra lo que estamos es con que sólo sea eso lo que se haga, por cuanto supone adoptar la postura de quienes arreglando la fachada dejan incólume la vejez y la ruína que queda dentro. Mala política la de preocuparse sólo de llevar bien puesto en taparrabos, para el tiempo en que estamos se puede disimular, pero advierto que el frío ha de llegar, y si se nos cae o deshilacha el taparrabos, pobres de vosotros, vuestras verguenzas quedarán a la pública exposición.